

Paris, 22 julio 1953

L. Don Jaime Vicens. Barcelona España

Querido amigo Vicens: Este torbellino de París es tan sorprendente para mí que resulta un poco agobiante en estos primeros días. Te escribo desde la monumental Bibliothèque Nationale donde vengo a trabajar, introducido por Braudel, desde hace cinco días. Me he familiarizado ya con los índices, y tengo a un lado los libros a manejar. Es estupendo esto de encontrar infaliblemente cuanto se busca, y muchas cosas más, además, que se ignoraban. Hasta ahora estoy dedicado con exclusividad a "mis" obra: Época marítima de las Guerras de Religión (1572 - ...); lucha por los mercados. Y con la natural satisfacción voy comprobando que las páginas escritas son perfectamente aceptables. Muchas apreciaciones en ellas sentadas las encuentro a menudo en publicaciones por mí desconocidas al escribirlas. Las variaciones, mejor, las ampliaciones, e introducir unán estadísticas y referencias numéricas, particularmente cifras relativas a los mandos de productos bálticos y naturaleza de los mercados que necesariamente llegaban a España o a Portugal para llevarse el oro, la plata que ~~se~~ no se usó en el interior por nuestros gobernantes más que para comprar a los extranjeros y reclutar soldados para los ejércitos. Tengo delante de mí en este momento un volumen, ¡ay! en francés que no se como describirle: Artur Attman, Den tyska marknadens i 1500-talet baltiska politik (1558-1595), Lund, 1944. Por fortuna abunda en cuadros sinópticos, en mapas, lo que, por suerte, me es accesible. He manejado asimismo los tomos de la admiral na en el Sund y varias compilaciones de actas y cartas hanséaticas. Braudel me ha prestado de su colección particular algunas cosas. Con Braudel he hablado de ti. Fue el primer año de universidad en, a propósito de los discípulos tuyos que han estado aquí. Todo género de verdades, de atención me está prestando Braudel

y l'École practique des Hautes Études. Sobre todo, lo fue más extremo,
después del "no" de Pabón, es el "sí" mundo que se ha dado al
plan de trabajo que pienso realizar, para lo que se me ha brindado
una pensión en su larga sea necesaria para permanecer en París,
incluso con la posibilidad de traer a mi mujer, así romper la
triste condición de una soledad protocolaria. Brandel, respecto, me
preguntó por ti y por Carande, sólo y exclusivamente por Carande
y por ti, y excuso decirte lo que yo dije, que, por cierto, me acogió con
idéntica estimación admirativa.

No he tenido tiempo de recorrer las grandes librerías. Estaba
una mañana, de paso, en Les presses universitaires de France. Ofrecen
la recepción de metodología y filosofía de la Historia. Hay
varias novedades: un manualito alemán, que cito, sí, hoye — es h —
y que me pareció no ser más que la poster puesta a punto de
la serie de los Berheim y de los Bauer; un tomo de L. Debove, de la
indole del más insignificante de M. Bod, ~~insignificante~~, recientemente tal vez
en México, y, ~~ya~~ no ignora, presentado en copia mecanografiada en
las potencias españolas. Brandel me dio la colección completa
de su grupo, en notorios comentarios de cada uno. En fin,
al ir y venir he visto, aquí y allá, infinidad de cosas, de las que me
tengo muy precisa idea, en la expresión de la gran Histoire du Commerce
que dirige Lacourt-Gayet, de la que he comprado el t. IV: Le Commerce
du XV^e siècle au milieu du XIX^e siècle, y verémos si me atrevo a dárte.

Excuso decirte que me tengo aquí a tu incondicional disposición.
Si algo se te ofrece mandámelo; sabes que me complace poder servirte.
Y si tienes por conveniente hacerme cualquier indicación sobre manera
de proceder no solo la aceptaré gustoso: es que te la encarezco y
te la agradeceré.

Vivo en el Collège d'Espagne / (chambre 46) dans la Cité Universitaire, 9 Bd. Jour
dans, Paris 14^e. Ofrece mis respetos afectuosos a Rafael, y para ti un abra

zo fuerte

Felipe R.